

Ética y moral del docente universitario. Una interpretación a Kant

Ethics and morals of the university teacher. An interpretation of Kant

Lenin Mendieta¹

RESUMEN

El estudio de la moral es un tema de actualidad y tan añejo como la vida en sociedad. El objetivo del ensayo es interpretar el imperativo categórico de Immanuel Kant, acudimos a las posturas de varios autores, nos confesamos en un acto de endoconciencia y nos arrimamos a la vera de la educación superior por considerar que es en la academia donde se forjan los profesionales que construyen esta sociedad del conocimiento. Empleamos la metodología de revisiones bibliográficas siguiendo un hilo secuencial histórico, e interpretamos desde nuestros reservorios cognitivos para presentar dos planteamientos que no son concluyentes: el primero es que el imperativo categórico es hasta el día de hoy una utopía global; el segundo es que existen en la academia, profesores que son esa reserva ecológica moral que ara, siembra, riega, abona, cultiva y espera ilusionado una buena cosecha de seres humanos (estudiantes) convertidos en personas humanas y éticamente profesionales.

Palabras clave: Moral, ética, imperativo categórico, docentes universitarios

ABSTRACT

The study of morality is a current issue and as old as life in society. The objective of this essay is to interpret the categorical imperative of Immanuel Kant. We deep into the positions of several authors and confess in an act of endoconsciousness getting closer to the edge of higher education considering that it is in the academy where professionals that build this knowledge society are forged. We use the methodology of bibliographic reviews following a historical sequential thread. We also interpret from our cognitive reservoirs to present two approaches that are not conclusive: the first is that the categorical imperative is a global utopia to this day, the second is that there are teachers in the academy who are that moral ecological reserve that plows, sows, waters, fertilizes, cultivates and hopefully looks forward to getting a good harvest of human beings (students) turned into humane and ethically professional people.

Keywords: Moral, ethics, categorical imperative, university teachers

1. Universidad de Guayaquil. Correo electrónico: lenin.mendietat@ug.edu.ec



INTRODUCCIÓN

En la actualidad la ética es tema de tertulias, conferencias, congresos, publicación de libros, artículos y otros, esto es dado por la situación en que vive la sociedad a nivel mundial en relación con conatos de corrupción (en todos los niveles sociales, institucionales y políticos), a los altos índices de violencia que se generan desde los círculos familiares y sociales sin importar el estrato social en el que cohabite el hombre. A nivel educativo también se presenta la ética como abono de esperanza para la deconstrucción de la sociedad con la contradicción que en muchos países incluido el Ecuador, se han quitado del pensum de estudio de escuelas, colegios y universidades asignaturas como ética, cívica, educación moral y cívica, urbanismo y ciudadanía, por citar unas cuantas y que antes eran consideradas transversales en el proceso de enseñanza, Dentro de este complejo entramado que es el sistema educativo, surge un sujeto llamado docente como agente de cambio y formación de los discentes y por ende de la sociedad, el mismo que, dentro de las competencias intrínsecas que posee se encuentra la enseñanza de la ética a sus estudiantes.

El ensayo sigue un vector secuencial temporal-histórico para afirmar que la ética ha estado presente en los distintos espacios temporales de forma implícita y tuvo máximo apogeo en un momento determinado; conceptual-interpretativo en donde acuden a su encuentro Immanuel Kant para tratar de la ética deontológica y como tema central el imperativo categórico, así también, otros autores dan cuenta de la obra del filósofo alemán; luego, algunas teorías permiten entamar y resignificar este término ética en interjuego con las prácticas pedagógicas universitarias. Acudimos a algunos diccionarios filosóficos para abreviar conceptos y a los compañeros del grupo de investigación sobre “Relatos de vida de profesores universitarios. Una aproximación biográfica y narrativa sobre los valores, ética y moral en la enseñanza los docentes de las universidades del Ecuador” para interpretar la puesta en escena de la ética en la academia, y de los profesores que

están presentes como esa reserva ecológica moral que ara, siembra, riega, abona, cultiva y espera ilusionado una buena cosecha de seres humanos (estudiantes) convertidos en personas humanas y éticamente profesionales.

DESARROLLO

Breve historia de la ética

La ética es una palabra que genera una pulsión muy fuerte, trataremos de realizar un recorrido histórico que como línea de tiempo nos convoque al presente, para ello decimos que, etimológicamente proviene del griego. Según el Diccionario Filosófico (2020: 107) procede de la palabra *ethikós* que significa hábito, costumbre, carácter, también, del griego, *ἦθος* que significa moral, carácter, costumbres (Ludin & Rosental, 1959). Desde estos anclajes etimológicos Ferrater (1978: 581) la define como “la doctrina de las costumbres”. Al ser el acto subordinado a las costumbres del sujeto, el acto de este posee requisitos previos constituyentes desde los círculos sociales en donde crece y aprende el ser, desde su entorno cultural (2013).

La ética en la Grecia clásica fue considerada como aquella que estudiaba las leyes, las cuales a su vez, eran consideradas como normativas construidas y no reveladas. En esa época. Se estudiaba la filosofía desde tres campos: la física, la ética y la lógica (Rosario Barbosa, 2007). Así, la ética era cuestionada en cuanto el *nomos* iba de la mano del orden del mundo a las costumbres de ciertos grupos en particular, esto ocasionaba una discrepancia entre los griegos por lo que, desde sus intereses establecieron que existían dos tipos de leyes, aquellas escritas por el hombre y las que estaban inscritas simbólicamente desde un nivel superior a lo terreno, surgen así “las leyes no escritas” (de Romilly, 2004:25).

Desde esta época, la ética se refiere a la medida (en el canto XII de la *Ilíada* se puede contemplar el comportamiento desmesurado de Aquiles que rompe los límites de esa medida a la que invoca

la ética) en la convivencia humana y con ella, a la conciencia de los límites que deben regir el comportamiento humano, como veremos en el andar de este escrito, los límites son contextuales y temporales y la conciencia como concepto varía en la historia (Homero, S. VIII a.C).

Desde nuestra vera cognitiva sostenemos que estamos presentes ante lo que denominamos “el gen viciado”. Aquí lo explicamos, si abordamos la teoría de la creación divina, en donde Adán y Eva fueron los primeros seres humanos y recordamos el pasaje de Caín y Abel donde Caín asesina a Abel y luego es maldito por Dios Jehová (SANTA BIBLIA, 2009:7), podemos decir que, desde los albores de la humanidad el hombre tiene una herencia genética que lo hace cometer actos divorciados con la moral y valorados por la ética como algo que está mal (Ayala, 1980).

La evolución histórica de la ética tiene su arjé (de lo que conocemos) en la Grecia clásica, surge como el planteamiento al problema de las normas y conductas que estaban presentes en otros pueblos a los que ellos visitaban, cuando decimos otros, nos referimos al otro desde la otredad, ya que los griegos deciden en ese tiempo, buscar la explicación que les permita valorar las distintas costumbres y formas de vivir y cohabitar de otros pueblos, centran su atención en la diversidad y la aspiración a la universalidad del comportamiento humano (Alétheia, 2020).

Camps (2013) asevera que los presocráticos reflexionaban sobre la naturaleza y tan solo rozaban al ser humano o la sociedad, en breve son los Sofistas del siglo V a.C., quienes gestan el diálogo ético y la retórica a través de la filosofía, que permitió comprender el mito y dar argumentación racional a los temas hasta ese entonces considerados como mágicos, propios de la voluntad de los dioses. Son los Sofistas quienes enseñan el saber moral como útil para la vida de los hombres en sociedad, como un saber Agathós (bueno), ya que de eso trata la ética.

La época medieval, es utilizada por los cristianos para devolver al redil a los pecadores (visión

teocéntrica). Acuden al mensaje del mesías para convencer a los pecadores que solo sus buenas acciones los acercarán al reino de los cielos. Los cristianos se erigen bajo una premisa “amarás al prójimo como a ti mismo”, sin embargo, dejan abierta la puerta para el libre albedrío cuando establecen que Dios no manda cómo vivir, pero que somos los hombres quienes decidimos como hacerlo, tomando en cuenta nuestra conciencia que nos hace juzgar las acciones (ética del miedo). Con esta premisa de un ser superior, nos encierran en un coto privado que posee la iglesia donde existen tres ideas a tomar en cuenta: la propia razón del ser, la razón del gobierno humano y la razón universal de Dios o Jesús.

En la modernidad, el hombre tiene una visión antropocéntrica y una filosofía racionalista, que permite alejar un tanto la injerencia de la religión. Se estudia entre otras, la moral, el deber, la felicidad, la virtud y lo que es correcto o incorrecto en el comportamiento humano (Cifuentes & Torres, 2019). Algunas de las corrientes más importantes son: el materialismo de Hobbes, empirismo de Hume, ética deontológica de Kant, utilitarista de Bentham y Mill y nihilista de Nietzsche (Cajal, 2021).

La ética contemporánea busca los valores seculares que gesten un cohabitar ciudadano donde la libertad de credo y el respeto a la diversidad sean reglas para cumplir sin que haya imposiciones ideológicas. Existen muchos filósofos y corrientes en este espacio temporal de la ética, la filosofía ética, se encuentra entre sustancialistas: la búsqueda dentro de la praxis concreta de la racionalidad inmanente a la misma, y procedimentalistas: procedimientos legitimadores de las normas (Cortina, 2000). Benhabib (1992) pregunta ¿Puede haber una contribución feminista a la filosofía moral? Con lo cual formula el debate de la emancipación de la mujer como signo de la liberación humana esencial, rechazando el sistema sexo-genérico por ser opresivo y patriarcal, permitiendo que la mujer al igual que los hombres puedan criticar y analizar, Benhabib (1992:171) plantea ellas que también “pueden reemplazar las

categorías tradicionales de la filosofía moral...”
Immanuel Kant

Caminaba por una acera en la ciudad de Loja y por la otra acera venía una señora, de pronto algo se le cayó sin que ella se diera cuenta, crucé la calle y recogí la billetera, miré a la señora que se perdía al final de la cuadra, quise llamarla pero algo me detuvo, revise la billetera y habían 12000 sucres (yo recibía una mensualidad de 7000 sucres de parte de mis padres para mi manutención) ese grito que se quedó ahogado en mi garganta había sido abortado por una pulsión interna que me decía que con eso se solucionaban muchos problemas y a la vez me hacía sentir un miserable, miré a uno y otro lado y no había nadie que juzgara el acto, una lucha entre lo correcto e incorrecto se había apoderado de mí y claro, saben quién ganó. Sé que hice mal, siempre lo supe, pero ahora conozco que esa lucha que libraron mis intereses y conciencia se llama ética. Existe una pulsión en el sujeto que lo arroja a realizar acciones correctas dentro del plano de lo moral, a esto Kant lo denomina el imperativo categórico que es el deber hacer de manera incondicional las tareas que como sujeto tiene que hacer dentro del contexto individual y social sin que estos tengan injerencia en la decisión del sujeto. Es el mandato moral interno e incondicional que posee de forma inherente el hombre desde su humanidad y que guía los pasos de este.

De manera global decimos que el actuar del sujeto está regido por su norma interna y que es su principio vital moral, este principio que rige la vida del hombre debe ser considerado como ley universal. Si las normas morales son contextuales e históricas y por tanto varían según los factores temporales, sociales, políticos, económicos y por supuesto culturales, sin embargo, existe una moral individual que no negocia su génesis con estos factores, esta moral es la que Kant denomina imperativo categórico. Ante esta concepción Engels lo califica de impotente al imperativo categórico, justificando que este comportamiento interno no es permanente por lo cual no es real ni puede convertirse en ley universal (Rosental & Iudin, 1946:154-155).

Kant (1785) busca construir teóricamente las bases en donde se asiente la ética y que esta sea de carácter universal, en esa búsqueda se encuentran los actos del sujeto frente a la razón práctica que nos hace ser personas morales. Kant (1785:19) sostiene que “Ni en el mundo, ni, en general, tampoco fuera del mundo, es posible pensar nada que pueda considerarse como bueno sin restricción, a no ser tan sólo una buena voluntad” . La voluntad del ser humano como virtud o cualidad que se suma a otras como el valor, la gracia y la decisión, estas dejan de tener valor si el hombre carece de una pulsión absoluta ajena a las restricciones externas, así, la voluntad es buena es su esencia y sin apegos a los resultados a posteriori, sino, es buena porque es buena en su arjé. Desde esta voluntad buena, Kant construye una ética deontológica, aquí el deber es el pilar en donde se sostiene la teoría, luego, es preciso diferenciar entre las formas de deber que existen, así, el sujeto que por deber actúa desde su voluntad buena, desde la esencia del ser o la endoconciencia es considerado un sujeto moral, mientras que, existen actos que realiza el sujeto en contra del deber siendo estos calificados de inmorales, también existen actos realizados conforme al deber los cuales son calificados de subjetivados por el egoísmo y el deseo de ser reconocido por otros.

Esta buena voluntad de la que habla Kant (1785:20) es “La medida en las afecciones y pasiones, el dominio de sí mismo, la reflexión sobria, no son buenas solamente en muchos aspectos, sino que hasta parecen constituir una parte del valor interior de la persona”.

Esta desmesura es reconocida en el canto XII de la *Iliada* de Homero (S. VIII a. C) cuando Aquiles dice:

...Le horadó los tendones de detrás de ambos pies desde el tobillo hasta el talón; introdujo correas de piel de buey, y lo ató al carro, de modo que la cabeza fuese arrastrando; luego, recogiendo la magnífica armadura, subió y picó a los caballos para que arrancaran, y éstos volaron gozosos. Gran polvareda levantaba el cadáver mientras

era arrastrado; la negra cabellera se esparcía por el suelo, y la cabeza, antes tan graciosa, se hundía toda en el polvo. (499).

Homero (S. VIII a. C) continua con el canto en donde la desmesura de Aquiles no tiene límites. Así toda la cabeza de Héctor se manchaba de polvo. La madre, al verlo, se arrancaba los cabellos; y, arrojando de sí el blanco velo, prorrumpió en tristísimos sollozos. El padre suspiraba lastimeramente, y alrededor de él y por la ciudad el pueblo gemía y se lamentaba. (p. 500).

En el principio de este apartado de Kant (1785) narra una historia que viví y en donde estuvieron presentes en un mismo hecho los tres actos, aunque el acto final fue el de ir en contra del deber, también existieron los conatos de transitar en el camino por deber cuando quise llamar a la señora para devolverle su billetera (desde el punto de vista de los resultados de los actos concretos), en ese instante y por segundos estaba el sujeto pensando (previo al acto) conforme al deber; también, estuvo el pensar en actuar conforme al deber cuando para saber si llamaba a la señora miré a uno y otro lado para saber si alguien me estaba observando, en esta anécdota de mi juventud actuaron las éticas heterónomas y autónomas que más adelante detallaremos.

Kant (1785) puntualiza que existen indicadores que determinan lo moral de los actos, uno de estos indicadores son el propósito o la intención que ha impulsado realizar el acto por deber a la ley moral y no conforme al deber o en contra del deber, teniendo esta ley un carácter imperativo. En el mundo existen leyes naturales que rigen el curso de los entes y sin estas todo sería un caos, estas leyes inciden en los hombres pero con la particularidad que las personas (desde la facultad que poseemos de razonar) actuamos por representación de las leyes o principios debido a que tenemos control de nuestra voluntad o razón práctica, es la experiencia la que nos permite contemplar y actuar para modificar la realidad y lo que hay, sin embargo, es la razón la que nos conmina a actuar por el deber según lo que

debe haber, es en este espacio de razonamiento que nos obliga a cumplir con el deber ya que es un imperativo. Existen tres imperativos: de habilidad o técnico desde el cual y si seguimos las reglas de este, logramos adquirir habilidades; el pragmático que nos guía para encontrar la felicidad, salud o crecimiento como profesional, esto siguiendo ciertas pautas; y, el imperativo categórico o moral que es incondicionado a factores, a agentes externos o a fines determinados a priori. Es absoluto y solo promulga acciones que son buenas y necesarias y no se rige por los medios.

Kant (1785) considera que el imperativo tiene tres principios que son la universalidad, la humanidad y la formulación de la autonomía, las cuales están simbólicamente encriptadas en la mente del sujeto y en su voluntad de construir su realidad sin fenómenos externos que lo condicionen y lo conduzcan a realizar el acto; luego, esto sería volver a la génesis de las éticas de Aristóteles (1994) el cual decía que tenemos que ser buenos y practicar la virtud porque la virtud nos llevaría a la felicidad, en contraposición Kant argumenta que el buscar la felicidad desde la virtud es un acto donde prima la recompensa por tanto es una ética que se solapa en una coacción externa, es una ética heterónoma. En las religiones, principalmente el cristianismo, se evangeliza desde esta ética heterónoma, con la promesa de asegurar un cupo en el cielo si nos portamos bien, la contraparte al buen comportamiento es el infierno, aquí se aplica el temor a Dios donde el poder del cristianismo ha sido inmenso, principalmente en la construcción de una doctrina moral desde la ética del miedo que avanzó hasta después de la edad media (Camps, 2013: 100).

Para Kant (1785:7) el principio de universalidad “obra como si la máxima de tu acción debiera convertirse, por tu voluntad, en ley universal de la naturaleza”. En el caso del día en que tome la billetera de la señora se puede argumentar como una universalización el hecho de que cualquier persona que hubiese pasado por allí y en esas circunstancias, haría lo mismo que yo; sin embargo, para Kant esta es una contradicción porque to-

dos aseguramos que no realizaríamos el acto de no llamar a la señora, pero también sabemos que muchos no lo harían, nadie en la actualidad cree en la palabra del sujeto que señala que él si llamaría a la señora, por tanto, mi máxima inicial no es permisible y lo opuesto es un deber moral. Rivera (2004:5) se alinea en la postura de Kant para que exista una ley universal, primero debemos universalizar la máxima “imaginar que la máxima es una ley universal en el mundo en que vivimos, es decir, un principio de acuerdo con el cual todo mundo actúa”.

En el principio de humanidad que tiene por fundamento la libertad moral señala “sin duda el hombre es harto impío, pero la humanidad en su persona debe ser sagrada para él” (Kant, 1785:68). Esto nos permite entender que es fundamental el respeto por la persona otra, aunque en este tiempo se piense que hay más inmoralidad que en antaño, que existe el irrespeto en mayores proporciones que en épocas pasadas; desde el pensamiento de humanidad de Kant, decimos que hoy existe mayor respeto por el ser humano de parte del ser humano, que el otro está en nosotros tal como pretendía Kant defendiendo la postura que la dignidad de la persona humana es la autonomía de la voluntad (González, 2005:60).

Kant deja una premisa para el hombre “Obra de tal manera, que puedas usar la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de todo otro, siempre al mismo tiempo como fin, nunca meramente como medio” (1785:189). Con esto no queremos ocultar el irrespeto de los grupos de poder encumbrados en los gobiernos del mundo, solo particularizamos al ser humano como ente único e inédito (Carpio, 2004) que tiene respeto por el otro. El principio de la humanidad en Kant es tratar a la humanidad como un fin en sí misma.

El principio de la formulación de la autonomía en Kant (1785), se encuentra “vinculado de manera absoluta a la voluntad de un ser racional en general” (citado en González, 2005: 4). Esta voluntad es la capacidad racional y sensible que tiene el sujeto de autodeterminación de sus actos,

estos actos son realizados por el hombre desde su conciencia e interior, es aquí donde libran batalla el sistema de creencias del sujeto que lo sujeta y condiciona y el hombre que posee un valor interno decolonizado y no obedecen otra ley que no sea la suya desde sus preceptos morales y su libertad. Aquí, cuando se cumplen estos tres principios es que nace el imperativo categórico de la moral y estamos frente a una ética autónoma.

El imperativo categórico entonces se refiere al acto que no emerge de autoridad alguna, al que surge de la moral del hombre que nace de la razón de este. Luego, todos estamos en la capacidad de desarrollar ese imperativo y solo tenemos que conocer el camino para llegar a él. El principio moral es inherente a los hombres, por esto Para Kant (1785:132) señala “Dos cosas llenan el ánimo de admiración y respeto, siempre nuevos y crecientes cuanto con más frecuencia y aplicación se ocupa de ellas la reflexión: el cielo estrellado sobre mí y la ley moral en mí”. Este acto que surge de la moral es el que nos hace tener remordimientos en nuestra conciencia, nos hace reflexionar acerca de que el acto debe ser realizado porque sabemos que está bien hacerlo, y si las personas sabiendo que está bien hacer algo y lo hacen, entonces ese algo es un imperativo categórico ya que todos los seres humanos tenemos la capacidad de razonar sobre el bien que podemos hacer con nuestra acción.

Abrevando sobre la ética y moral del docente universitario.

La filosofía nos permite transitar por los caminos de la ética, la historia de esta nos da cuenta de que la ética está presente desde los albores de la humanidad. Desde la vera del imperativo categórico de Kant, nos podemos dar cuenta que todas las personas podemos cultivar los valores de la ética y moral, la primera no solo como la disciplina que estudia el acto moral del sujeto en la sociedad, sino como la disciplina que rige el camino de los hombres. La ética se divide en: metaética, normativa y aplicada, entrando en contexto decimos que dentro de la ética aplicada se

encuentra: la ética social que estudia las normas que rigen la conducta del hombre en sociedad y de las interrelaciones que se presentan entre los hombres que cohabitan en un entorno social; también tenemos la ética profesional que es el conjunto de normas, principios y valores morales que delimitan la conducta de los profesionales, los mismos que se someten a estas a través de decálogos o códigos deontológicos. Dentro de la ética profesional está la ética del docente que es el conjunto de principios morales que rigen a los docentes en su ejercicio profesional. Esta ética es el puente entre las universidades y los estudiantes quienes interpelan el ¿quiénes, por qué, cómo y para qué? se construye el conocimiento.

El imperativo categórico en la ética del docente

Cuando Kant (1785) formula la ética kantiana, se logra distinguir entre la buena voluntad en la realización del acto el cual debe estar bajo una ética autónoma que le permita generar transformaciones por deber, así también, se establece el límite que permite al docente no caer en las aguas del acto de enseñar conforme al deber, es decir, que se rigen bajo una ética heterónoma. Esta tarea del enseñar el objeto por deber tiene resistencias todas desde los distintos espacios y grupos de poder que les interesa que se enseñe el objeto desde el currículo oficial y operacional siguiendo las pautas establecidas bajo premisas e intereses determinados y no desde el currículo oculto que los docentes utilizamos para enseñar los contenidos e implícitamente los valores, la ética y moral para construir una sociedad de bien (ética autónoma). La ética como ejercicio vinculante y de esperanza de la praxis pedagógica.

Cortina (2000) nos conmina a mirar al docente desde el umbral de los valores, mismos que son dialécticos y contextuales en algunos casos mientras que en otros son eternos, nos pone sobre aviso que los valores están evolucionando y se anclan en otros territorios como La ética de la responsabilidad dejando atrás a la ética del sacrificio. Mélich & Boixander (2010) presentan una visión de la educación en la que la compasión se

hace presente como el sentir la pasión del otro en el proceso de acompañamiento pedagógico que se suscita en el salón de clases desde el valor de la otredad y en donde el otro es considerado y respetado desde la diversidad del sujeto. Córdova, Zambrano, & Mendieta (2021:235) emiten una definición sobre el profesor universitario señalando que este “es el éti/cultor de las personas profesionales”.

Para hablar de la ética del docente es preciso estar en territorio, observar como este profesional realiza la tarea desde la esperanza de construir un sólido entramado de nuevos contextos políticos, económicos y por supuestos culturales. Así, esta construcción se realiza desde las voces de los estudiantes que reclaman ser invitados de forma tal que puedan gozar del derecho a construir el objeto con solvencia académica y solidez en valores. Con esto, la ética del docente universitario se convierte en un romántico ejercicio de aprender a ser, saber, aprender a aprender, prever y cohabitar en la escuela con sus estudiantes (Córdova, Zambrano, & Mendieta, 2021).

Para el docente se presenta como una oportunidad única y a la vez eterna, el desterrarse de aquellos territorios de biopoder seculares que la educación bancaria ha convertido en cotos, sin embargo, Flores(2014) sostiene que para el docente existen fuerzas que se tensionan entre el sujeto que aprende y el sujeto que enseña, para aclarar esta situación, Hegel (2009) nos invita a reflexionar que el sujeto docente y el sujeto estudiante libra una lucha por reconocerse, esto por esa razón de conquista del ser en donde buscan la muerte del otro, con el resultado que toda actividad del sujeto significa la pérdida de espacios del Yo que es otro para el otro. Para nosotros, estos espacios que cohabitamos con los estudiantes son parcelas para el re-encuentro entre el ser y el conocer (Córdova, Zambrano, & Mendieta, 2021).

La ética es un ejercicio vinculante con colores de esperanza untados en nuestra praxis pedagógica, este valor de la ética forma parte del perfil

epistemológico del docente y se entraman a otros valores que están presentes en las urdimbres vitales del ser como aquel imperativo categórico que señala Kant.

Confrontación y coexistencia de la ética

La ética siempre ha estado en confrontación con los hombres, desde el principio de los tiempos ha existido una lucha dialéctica entre los filósofos y no filósofos acerca del sentido de la ética. En una ocasión leía un artículo de un periódico en el que Margaret Mead decía que “el primer signo de civilización en una cultura antigua fue un fémur que alguien se fracturó y luego apareció sanado” (García, 2020, s/p). Ahora que escribo este ensayo sentipienso que a lo mejor ese primer fémur cicatrizado, nos da la pauta para decir que, esa acción de ayuda de una persona a otra puede ser el primer conato del imperativo categórico de Kant.

La ética presenta serios problemas de coexistencia o correlación con la sociedad que es multicultural, el lograr generar sinergia entre la ética y los hombres para poder construir espacios de diálogos, paz, armonía, respeto, en fin, lograr que los principios éticos y el imperativo categórico se asienten en nuestros espacios internos es casi un ideal de quienes hacemos teoría. Seguimos el camino trazado para llevar a la práctica aquellas éticas autónomas que nos permitan crecer como personas humanamente planetarias, esperamos con ilusión la llegada del tiempo en que el acto del sujeto se deslinde del interés por el reconocimiento y sea más bien el resultado de las pulsiones internas desde nuestra endoconciencia.

CONCLUSIONES

La ética está presente en todas las épocas y culturas de la humanidad, por venir de un adoctrinamiento eurocéntrico nos centramos en el estudio de la filosofía y ética desde la Grecia clásica y decimos que esta es el estudio del carácter y conducta de la persona, es la doctrina de las costumbres, costumbres que se presentan como

habito que nos constituye y atraviesa para hacernos hacer con lo que hicieron de nosotros (Sartre, 1993).

La ética desde la antigüedad ha estudiado la norma establecida para el orden del mundo, luego existen normas o leyes que están escritas y otras prescritas (el derecho de adquirir -una cosa o derecho- por virtud de posesión continuada) desde siempre en el constructo simbólico de los pueblos y sus gentes por lo que se han hecho acreedoras a ser consideradas de nivel superior. Recordamos el dialogo entre Creonte y Antígona en donde ella desobedeciendo la ley del Rey, enterró a su hermano muerto en batalla aduciendo que, por sobre la ley del rey estaba una ley superior de los dioses (Salva Digital, 2006).

El saber moral debe ser enseñado como lo que es, algo útil y bueno para el desarrollo de la sociedad y así lo hicieron en la época clásica. Con el pasar de los tiempos la religión se encumbró como la encargada de la enseñanza de la moral a través de la ética del miedo (al castigo divino). Posteriormente, el hombre adopta una postura antropocéntrica desde donde estudia la moral y el deber como virtudes del ser (ética deontológica). En la actualidad se estudia la ética desde lo secular de los valores (respeto a la construcción del otro por la diversidad) para la convivencia ciudadana.

Cuando relato aquella situación de mis años mozos, lo que quiero es posicionar el acto en su globalidad frente a la teoría de la ética, entonces, desde la fundamentación de lo establecido (no robarás, acto en contra del deber) en las leyes de un ser supremo (mandamiento siete) y en las leyes públicas en la razón y libertad individuales del sujeto, reconsidero el ámbito moral que según Kant es netamente individual garantizado de injerencias externas, el acto por deber. Ese momento de tomar lo ajeno, ese pequeño momento de reflexión y conciencia para pretender llamar a la dueña, el momento de mirar que nadie me estaba observando y por supuesto, el decidirme por el robo, son partes que entran en la discusión moral en la teoría del filósofo alemán.

¿Es un ideal pensar que los humanos podemos cohabitar un mundo regido por una premisa universal moral? La razón y la historia nos hace repensar que la teoría del imperativo categórico es eso, una teoría, que llegar a la práctica habitual de realizar acciones basados en nuestras pulsiones internas endoconcientes y que no buscan la recompensa ni el reconocimiento del yo otro (ética heterónoma), para Kant los actos del sujeto se deben a una razón práctica de voluntad buena que nos hace ser personas morales (ética autónoma). Entonces, es la voluntad buena del sujeto la que permiten a Kant elevar su pensamiento al plano ético deontológico

Es el propósito el que impulsa al sujeto a realizar el acto por deber a la ley moral y no conforme al deber, en el imperativo categórico la acción no está condicionada a factores externos ni se rige por los medios. El imperativo categórico tiene tres principios: universales (algo que resulta un ideal, una utopía); humanidad, en donde la libertad moral es su fundamento y el respeto al otro es un ejercicio diario de dignidad del ser en el cohabitar ciudadano; y, la formulación de la autonomía que es la capacidad racional del sujeto de determinación de sus actos. Para que el sujeto pueda realizar el acto por el deber, este debe decolonizar su sistema de creencias que lo constituyen y hacen ser lo que es, luego, si se llegan a cumplir los tres principios, entonces estamos frente al imperativo categórico. La cuestión es aprender a caminar por el sendero del imperativo categórico, tenemos una ventaja, somos seres que razonamos y conocemos lo que está bien y mal.

Cuando plantemos el título del ensayo, nos propusimos que, las urdimbres del imperativo categórico se entremen con las practicas del docente universitario y así emitir un juicio no concluyente de que es posible que el docente sea el agente leudante de esta teoría de la ética. La cuestión es saber si los profesores son agentes reproductores del saber y con este de sus valores que lo constituyen o serán capaces de decolonizarse, de reintentarse para forjar una nueva ciudad mundial desde la educación del objeto y el imperativo

categórico como filosofía de vida de los hombres. Voluntad buena seguro que tiene los profesores, habría que saber si esta está condicionada por la ética heterónoma o autónoma, si la respuesta es la segunda, entonces se enseñará por deber de construir el objeto y los valores. La otra cuestión es saber si les será permitido (por los grupos de poder) a los docentes enseñar desde el imperativo categórico. Estamos convencidos que la ética es el ejercicio vinculante y de esperanza que la praxis pedagógica necesita, una ética de la compasión y de la responsabilidad, una ética que se aleje de la zona sombría de la moral.

Manifestamos que el docente se debe reconvertir, siguiendo el imperativo categórico, en étic-cultor de las personas desde la enseñanza del objeto y la praxis junto a sus estudiantes de los valores. La ética es un ejercicio vinculante en nuestra praxis pedagógica y forma parte del perfil epistemológico del docente y se entremen a otros valores que están presentes en las urdimbres vitales del ser como aquel imperativo categórico que señala Kant.

La ética siempre estará en la palestra del debate y seguirá los caminos que el biopoder le señale; amén de esto, la ética ha estado en coexistencia con el hombre desde los albores del ser y el imperativo categórico del que habla Kant en su tratado deontológico tiene conatos de existencia desde siempre. En la actualidad existen más seres humanos éticos y morales y son estos (desde su endoconciencia) los que lograrán que algún día podamos saltar de la dimensión moral a la dimensión del imperativo categórico

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Rosario Barbosa, P. (2007). MANUEL KANT FUNDAMENTACIÓN DE LA METAFÍSICA DE LAS COSTUMBRES. (P. M. Barbosa, Ed., & M. G. Morente, Trad.) San Juan.

Aristóteles. (1994). Metafísica. (T. CALVO MARTÍNEZ, Trad.) Madrid: GREDOS. doi:84-249-1666-2

Ayala, F. (1980). *Origen y evolución del hombre*. Madrid: ALIANZA UNIVERSIDAD. doi: Signatura: QH368 .A92 1980

Benhabib, S. (1992). *El ser y el otro en la ética contemporánea*. Barcelona: Gedisa. doi:84-9784-101

Cajal, A. (14 de septiembre de 2021). Lifereder. Obtenido de Lifereder: <https://www.lifereder.com/etica-moderna/>

Camps, V. (2013). *Breve historia de la ética* (primera ed.). Barcelona: RBALIBROS. doi:978-84-9006-530-3

Carpio, A. (2004). *principios de la filosofía* (segunda ed.). Buenos Aires, Argentina: Glauco. ISBN: 950-9115-01-0

Córdova, K., Zambrano, L., & Mendieta Toledo, L. (2021). La ética como ejercicio vinculante y de esperanza de la praxis pedagógica en maestros universitarios. *Mérito*, 234-242. doi:2708-7794

Cortina, A. (2000). *Ética sin moral*. Madrid: TECNOS. doi:84-309-3.493-6

de Romilly, J. (2004). *La ley en la Grecia Clásica*. (G. Potente, Trad.) Buenos Aires: Biblos. doi: 950-786-426-1

Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano. (1887). *Amor*. Barcelona: Montaner y Simón Editores. Obtenido de <https://www.filosofia.org/enc/eha/e020093.htm>

Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano. (s/f de s/f de 1887). *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*. (M. y. Editores, Ed.) Obtenido de Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano: <http://www.filosofia.org/enc/eha/e020093.htm>

Diccionario etimológico. (18 de junio de 2021). *Etimología de moral*. Obtenido de *Moral*. Diccionario etimológico: <http://etimologias.dechile.net/?moral>

Diccionario filosófico. (14 de 8 de 2020). *Ética - Filosofía.org*. Obtenido de *Ética - Filosofía.org*: <http://www.filosofia.org/enc/ros/etica.htm>

Diccionario soviético de filosofía / 1965. (s/f de s/f de 1965). Obtenido de *Diccionario soviético de filosofía*: <https://url2.cl/9q838>

Diccionario soviético de filosofía / 1965. (s/f de s/f de 1965). *Moral, moralidad en el Diccionario soviético de filosofía*. Obtenido de *Moral, moralidad en el Diccionario soviético de filosofía*: <http://www.filosofia.org/enc/ros/mora.htm>

Diccionario soviético de filosofía. (15 de 8 de 1946). *Ideología en el Diccionario soviético de filosofía*. (D. f. ., Editor) Obtenido de *Ideología*: <http://www.filosofia.org/enc/ros/ideo.htm>

Flores, G. (2014). *Bios, poder y política. Una perspectiva desde el enfoque decolonial*. *Educación*, 07-04-06(7), 427-444. Recuperado el 9 de enero de 2018, de fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/download/1001/1042

García, F. (14 de 10 de 2020). ¿Cuál es el primer signo de civilización y cómo la respuesta se hizo viral? *La Vanguardia*, pág. s/p. Obtenido de <https://www.lavanguardia.com/cultura/20201014/484039920907/el-reto-primer-signo-civilizacion-humanidad.html>

GONZÁLEZ VALLEJOS, M. (2005). *EL HOMBRE COMO FIN EN SÍ MISMO EN EL PENSAMIENTO DE ROBERT SPAEMANN*. *REVISTA DE HUMANIDADES*, 11, 59-70. Obtenido de http://repositorio.unab.cl/xmlui/bitstream/handle/ria/2179/Gonzalez_EL%20HOMBRE%20COMO%20FIN%20EN%20S%C3%8D%20MISMO.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Homero. (S. VIII a. C). *La Iliada*. Biblioteca Digital.

Iudin, P. F., & Rosental, M. M. (1946). *Diccionario filosófico marxista*. Montevideo, Uruguay:

Unidos, Ediciones Pueblos. Recuperado el 4 de enero de 2018, de <http://www.filosofia.org/urss/dfm1946.htm>

Kant, I. (2000). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. México: Porrúa.

Kant, I. (2003). *Crítica de la razón práctica*. (J. R. Armengol, Trad.) Buenos Aires: Editorial La Página S.A. doi:987-503-349-9

Ludin, P., & Rosental, M. (1959). *Diccionario filosófico abreviado*. Montevideo: Pueblos unidos. Obtenido de *Diccionario filosófico abreviado*: <https://www.filosofia.org/urss/dfa1959.htm>

Martínez, H. (2006). kant: una ética para la modernidad. *Diálogo de saberes*. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2740979.pdf>

Mélich, J. C. (2010). La zona sombría de la moral. En J. C. Mélich, A. Boixander, M. Alguacil, J. Canelles, M. Fons, J. Llovet, . . . A. Vicente, *Los márgenes de la moral* (pág. 151). Barcelona: GRAÓ. doi:978-84-7827-909-8

Mendieta Toledo, L. (24 de Septiembre de 2020). Facebook. Tercer Simposio Internacional de Educación. (T. Vargas, Entrevistador) Facebook Live. Guayaquil. Obtenido de Facebook Live: <https://ms-my.facebook.com/educamediaec/videos/el-estado-del-arte-en-las-historias-de-vida-msc-lenin-mendieta-toledo/2741452066101093/>

Rivera Castro, F. (2004). El imperativo categórico en la fundamentación de la metafísica de las costumbres (Vol. 5). *Revista digital universitaria*. doi:1067-6079

Rosental, M., & Iudin, P. (1946). *Diccionario filosófico marxista*. (M. B. Dalmacio, Trad.) Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos. Obtenido de <https://www.filosofia.org/urss/dfm1946.htm>

Sartre, J. P. (1993). *El ser y la nada* (novena ed.). Buenos Aires: Losada. ISBN: 950-03-8045-5